

A: Rosario Amillo

[recuerdo de mi bien amada gaja novena]

I Dublin Duin

Vivía yo en cargo de tricornos Modesto  
Barrios y este hermoso y gentil me  
llevará a vietas y tutulias, una  
noche oí cantar a un niño.

Era una adolescente de ojos verdes  
de cabellos castaños, de tez liviente  
o conchada con esa suave palidez  
de las mujeres de Oriente y de los  
trópicos, un cuerpo flexible y  
delicadamente voluptuoso, y traía  
al andar ilusiones de califorra  
una alegre, risueña, blusa de

II

franca y tenía una voz melancólica. Me enseñó, de hecho, fue el "sayo" de los franceses nos amamos jamás escribí tantos versos de amor como entonces, versos que no recuerdo y otros que fueron publicados en mis libros. Todo aquel que haya estado en la cuneta, sabe de esas intenciones de líneas que no pueden expresarse con palabras, aunque sea Hugo el que les diga, iba a comer a casa de este niño en compañía de escritores y hombres públicos.

El: Procaivo Muñillo..

III      Dubia Unión

En la comida se hablaba de letras,  
de arte, de impresiones raras,  
fueron, naturalmente yo me paraba  
las horas mirando los ojos de la  
esquieta muchacha, que me vi  
verdaderamente en un día didoro  
una fatal timidez, que todavía me  
dura, hizo que yo no fuese al  
comienzo completamente explícito con  
ella, en mis deseos, en mi modo  
de ser, en mis expresiones. Paraba  
deliciosas escenas de una cas  
tidad casi legendaria, en que un

roce de manos en la mayor de  
 las conjuetas. Pero para el que  
 haya experimentado tantas cosas  
 todo ello era hechiceros, jinto,  
 preciosos. Nos poníamos, por ejemplo,  
 a mirar una estufa por la tarde,  
 una grande estufa de oro en u-  
 nos crepúsculo azules o somorados,  
 cena del tajo y muchos silios es-  
 laba lloro de maravilla e in-  
 cencia. El beso llegó a su tien-  
 po y luego llegaron a su tiempo  
 los besos. ¡Cuán divinos y ciellos  
 Cantos de los cantares! Allí con-

Ci: Puranas mulln..

## V. Dulce Olor

freudi por primera vez en su pro-  
fundidad: "mel el lac sub-lingua  
tas". Hay que saber los que son  
aquellas tardes de las amovoras  
tiemas calidas. Estas llamas cono  
de una dulce angustia. Se oia  
a veces que no hay aire. Las  
flores y los arboles se utilizan  
en la inmovilidad. La pereza  
y la sensualidad, se unen  
en la vaguedad de los deseos

Suma el ligero anillo de  
una paloma. una unicolor  
azul, va por el jardín. Los rijos  
dormen en la hamaca. Enton-  
ces, en la hora tibia, dos ma-  
nos se juntan, dos cabezas se  
van acariciando, se lubrican  
con los dedos, se computan  
mutuas voliciones: no se  
quiere fusión; no se quiere  
saber si se existe, y una

A: Thorains Munitos..

VII

Dubin Dúing

ro hi / Tooidad milmanoches.  
ca, perfuma de esencias  
tropicadas el tiempo de la  
atracción y... del instinto  
Acorticio... que en amigos  
más estaba moribundo, y como  
es por allí entonces, las  
familias amigas iban a  
velar al enfermo, iba aún  
la joven y alguien me visi-

más que había tenido  
 ella amoros con el doliente.  
 Los recuerdos habian tenido o  
 sentidos nunca como tan pro-  
 pios y trágicos, delante del  
 hombre pálido que estaba yien-  
 dose de la vida y a quien me  
 amaba, daba a veces las me-  
 dicinas. Suvo que nunca du-  
 rante mi existencia a no ser  
 en instantes de violencia o pro-  
 vocada ira, he decaído mal



A: Horacio Munita.

IX Duñen Duñe

El duñe a menudo: pero, en  
aquellos momentos se decía  
que era para ríos de agua  
para muchas si corría de  
cerca de la cabeza el río  
de la hoy de la muerte. Estos  
los he dicho con frecuencia en  
unos ciertos versos de mi hoy  
santos libros publicados en Chile:  
Cabrera, Amor sensual, Amor

de tierra caliente, amor de  
primera juventud, amor de  
poeta y de hiperentusiasmo, de  
imaginativos.

Fueron en el amor que había en  
el estrepando calidad y cariti-  
dad de actos. Todo se iba  
en ver las garras del lago,  
los pájaros de las telas, las  
nocturnas constituciones, y en  
medias palabras, y en pro-

A: Porcinos Minillos..

~~XI~~

Oubien Oubien

fundas minadas y en dercos con  
tindos y en ua profusion  
de cosas inivales que consti-  
tuyen el silabario que todos  
sabeis delinear.

Un dia dije a mis amigos:  
"me cans"... La carcajada fue  
hominea. Tenia apenas catorce  
años cumplidos, como mis  
buenos queridos viejos ma

revolucion defini Tova, me  
fintaron uno cuantos fusos,  
me arreglaron un bañel y me  
condijeron al puerto de Coninto,  
donde estaba anclado un va-  
por que me llevó en seguida  
a la Republica de El Salvador.  
De moros en Miaaagua, recome-  
de mis amorios con la que  
una vez llamé "gorga morena"

A: Rocario Minillo.

XIII

Dubén D'Amico

Era presidente de la República  
el general Joaquín Zavala  
granadino, conservador, gentil  
hombre, excelente sujeto para  
el gobierno y de seguros pres-  
tigios, se me consiguió un  
emplazo en la Secretaría Pre-  
sidencial. Escribí en periódicos  
semi-oficiales, vuros y crónicas

y unos que otros artículos políticos,  
siempre llenos de ilusiones amorosas,  
mi encanto era irme a la orilla  
del lago por las noches llenas  
de murmullo tibiezo.

me acostaba en el muelle  
de madera, miraba las  
estrellas prodigiosas, oía  
el chapoteo de las aguas  
agitadas. Pensaba, soñaba  
¡oh! sueños dulces de la juventud.  
¡Primavera! Revelaciones

A: Thoraios Muiillo.

XV

Oubien Oubien

subitas de algo que está en el  
misterio de los corazones y en  
la reverencia de muchas mentes  
convergen con las cosas en un  
lenguaje sin fórmula, vibraciones  
insinuadas de nuestras íntimas  
fibras y se reconstruyen por voluntad,  
por instintos, por influencia divina en  
las mujeres, en una misteriosa precaución  
que es la mujer. todos el cielo y toda  
la Tierra. Naturalmente, en aquellas  
solitarias horas, brotaban perlas

y vuros y la vistosa loquencia iba  
en aumento. Hacia viajes a veces  
a monotonos, el puerto del lago.  
En ocasiones cazaba cocodrilos con  
Winchester en compañía de un rico  
y elegante amigo peruano  
Pacayo. mi trabajo en la Secretaría  
del presidente bajo la dirección de  
un virtuoso amigo escito, que  
tuvo después un trágico fin en  
lota Pira, me daba lo sufici  
ciente para vivir con cierta  
comodidad. A causa de la



A: Rosario Murillo..

XVII

Dub's Thing

mayor desilusión que puede sentir  
un hombre encurado, ¿verdad?  
Salir del País ¿Para dónde? Para  
cualquier parte. Mi idea era irme  
a los Estados Unidos ¿Por qué el país  
elegido fue Chile? Estaba entonces  
en Managua el General y poeta  
Salvadoro Blanco Don Juan La-  
mas, hombre noble y fino de aven-  
turas y conquistas, primero en Ca-  
lifornia, militar en Nicaragua cuando  
en la invasión del yankee Walker,  
hombre de verdaderos talentos, de comple

ta distinción chilínofolo debe que fué  
en Chile diplomático alla por el año  
de la Exposición Universal "Vete a Chile"  
me dijo - ¿por Don Juan: ¿cómo  
voy a ir si nos tengo recuerdos?  
el caso es que entre él y otros amigos  
me arreglaron el viaje a Chile. Me  
reba como único equipaje mis pocos  
paquetes de sales pecuneros y como única  
espejanza mis cartas que me dicen el  
Gual. Cañas. Ma para un poco de  
mis sups de Valparaíso, Eduardo  
Poirier y otra para un otro paquete  
de Santiago. Llegué a Managua  
y me instalé en un hotel de la  
ciudad. se me prometió pagarme

Ci: Porcinos Muertos.

XIX

① Absin Duñg

mis sueldos, pero tuve que esperar varios días, tantos, que ocurrieron los más novelescos y fatales de mi vida, pero al final no puedo referirme por poderosos nativos es una página dolorosa de náuseas y angustias, que ha irrogado la formación de un hogar por más de veinte años, pero vive aún, quien como yo ha sufrido las consecuencias de un familiar para inflexivos y no quisiera amargar con los sucesos referidos una larga farsa el diplomático y ciertos feduinos Gaudin mexicanos tan conocidos en Buenos Aires. tiene

escrita desde hace muchos años en  
página romántica y amarga y la  
concreta inédita, por que yo me  
quiere que se publicase en uno de  
sus libros de recuerdos. es preciosa,  
pues, aquí, esta laguna literaria  
en la narración de mi vida. Estas  
y otras anécdotas las ampliaré  
en su momento para un material  
noveloso, el que sin lugar a  
dudar... será revelador!

Dubin Dubin

Buenos Aires, Octubre de 1912